

LA VANGUARDIA Y EL SURGIMIENTO DEL PERONISMO (1943-1945)

Claudio Panella

El objetivo del presente trabajo es el de brindar una aproximación a la visión que del surgimiento a la vida pública nacional del coronel Juan D. Perón y del movimiento que lideró tuvo el periódico *La Vanguardia*, órgano oficial del Partido Socialista. Se analizará cómo el mencionado medio de prensa se posicionó frente al gobierno militar surgido del golpe de Estado de 1943, y de qué manera indagó acerca de la política obrera llevada a cabo por el citado militar desde la Secretaría de Trabajo y Previsión desde que se hizo cargo de la misma hasta los acontecimientos de octubre de 1945. Se han utilizado como fuente principal los editoriales de *La Vanguardia*, pero también sus títulos y artículos.

Breve reseña de la trayectoria de La Vanguardia hasta la aparición del peronismo

El 7 de abril de 1894 apareció en Buenos Aires el primer número de *La Vanguardia*, que llevaba como acápite la frase "Periódico socialista científico. Defensor de la clase trabajadora".¹ Su fundador, Juan B. Justo, redactó el editorial inicial, en donde planteó los objetivos de la publicación:

"¿Qué se propone, pues, el grupo de trabajadores que ha fundado este periódico?
¿A qué venimos?"

¹ Para la redacción de este apartado, y salvo indicación en contrario, se han consultado los siguientes trabajos: REINOSO, Roberto (comp.), *La Vanguardia: selección de textos (1894-1955)*, Buenos Aires, CEAL, 1985; ROCCA, Carlos J., *Centenario de La Vanguardia. La historia heroica de una pasión argentina*, La Plata, UPAK, 1994; SOLARI, Juan A., *La Vanguardia. Su trayectoria histórica. Hombres y luchas*, Buenos Aires, Afirmación, 1974; *La Vanguardia. Anuario del Centenario, 1894-1994*, Buenos Aires, diciembre de 1994.

“Venimos a representar en la prosa al proletariado inteligente y sensato.

“Venimos a promover todas las reformas tendientes a mejorar la situación de la clase trabajadora: la jornada legal de ocho horas, la supresión de los impuestos indirectos, el amparo de las mujeres y de los niños contra la explotación capitalista, y demás partes del programa mínimo del partido internacionalista obrero.

“Venimos a fomentar la acción política del elemento trabajador argentino y extranjero como único medio de obtener esas reformas.

“Venimos a combatir todos los privilegios, todas las leyes que hechas por los ricos en provecho de ellos mismos, no son más que medios de explotar a los trabajadores, que no las han hecho.

“Venimos a difundir las doctrinas económicas creadas por Adam Smith, Ricardo y Marx, a presentar las cosas como son, y a preparar entre nosotros la gran transformación social que se acerca.”

Vocera de ideales socialistas, *La Vanguardia* se convirtió dos años después de su aparición en órgano oficial del recientemente creado Partido Socialista. Sus directores en su primer medio siglo de vida fueron los principales dirigentes del partido, entre ellos, además de su fundador, Adrián Patroni, José Ingenieros, Mario Bravo, Nicolás Repetto, Enrique Dickmann, Enrique del Valle Iberlucea, Américo Ghioldi y Juan A. Solari. De frecuencia semanal, a partir del 1° de septiembre de 1905 aparece cotidianamente y con una total de cuatro páginas.

“Luz y guía del proletariado argentino”, “voz esclarecedora de la conciencia obrera”, “obra civilizadora, orientadora y valiente”, el periódico dedicó sus mayores esfuerzos a ilustrar acerca de temas políticos fundamentalmente, pero también económicos, sociales y culturales. Tuvo activo protagonismo en cuestiones debatidas en el país como la defensa del laicismo escolar, la reforma universitaria, el fomento del cooperativismo, la legislación obrera y la elevación del nivel de vida de los trabajadores. Paralelamente, se convirtió en un elemento indispensable para los militantes del Partido Socialista en la medida en que expresaba las ideas, acciones y propuestas de éste respecto de la política nacional e internacional.

La publicación adscribió desde sus orígenes a la línea “Mayo-Caseros”, exaltando en consecuencia el pensamiento y la obra “civilizadora” de los prohombres del panteón liberal: Mariano Moreno, Bernardino Rivadavia, Esteban Echeverría, Juan B. Alberdi, Justo J. de Urquiza, Domingo F. Sarmiento y Bartolomé Mitre entre los principales. De la misma manera, denostó a los caudillos federales, muy especialmente a

Juan M. de Rosas, calificándolos de “bárbaros”.

Desde sus inicios, *La Vanguardia* estuvo empeñada en una severa crítica del régimen conservador y en el planteamiento de una nueva organización social. Su prédica antioligárquica y proobrera le significó la clausura en varias oportunidades. La primera de ellas se produjo a fines de 1902 debido al estado de sitio implementado por el gobierno de Julio A. Roca luego del desarrollo de grandes huelgas realizadas en contra de la ley de Residencia. La segunda y la tercera se dieron en 1905, durante el gobierno de Manuel Quintana, año signado por la revolución radical.

El asesinato del jefe de Policía, coronel Ramón L. Falcón, el 14 de noviembre de 1909 por el anarquista Simón Radowitzky, luego de que aquel ordenara reprimir en forma sangrienta la manifestación obrera del 1º de mayo de ese año, le provocó el cierre por espacio de un mes. Al año siguiente, Centenario de la Revolución de Mayo, jóvenes nacionalistas asaltaron y destruyeron la imprenta de *La Vanguardia*.

Durante los gobiernos radicales (1916-1930) la publicación se editó con absoluta normalidad pese a las duras críticas que le profirió a Hipólito Irigoyen, a quien calificaba de “demagogo” y continuador de las prácticas nefastas de la “política criolla” comenzada por los conservadores. Esto sin embargo, no lleva a *La Vanguardia* a apoyar la ruptura institucional encabezada por el Gral. José F. Uriburu.

Durante la década de 1930 el periódico combatió con énfasis el fraude electoral instrumentado por los gobiernos conservadores, aunque no logró percibir las transformaciones socioeconómicas del período, en especial las que afectaron al movimiento obrero.

En el campo internacional adoptó una firme postura antifascista que se tradujo en un militante apoyo a la República Española durante la guerra civil que ensangrentó a esa nación, actitud que continuó a favor de los aliados durante la Segunda Guerra Mundial.

En los años del surgimiento del coronel Juan D. Perón en la vida política del país, *La Vanguardia* era un diario de seis páginas (a veces ocho) dirigido por Américo Ghioldi, donde tenían cabida las informaciones sobre política nacional e internacional, espectáculos, cultura y deportes. El mismo se mantenía fundamentalmente con lo recaudado en concepto de suscripciones, anuncios de profesionales (médicos, abogados, contadores, profesores) y comerciantes, y con avisos de empresas y casas comerciales nacionales y extranjeras. Pueden mencionarse al respecto cigarrillos 43, calzados Grimoldi, cerveza Quilmes, amasadoras Siam Di Tella, gomina Brancato, productos lácteos La Vascongada, hesperidina Bagley, galletitas Terrabusi, vinos Arizu, café Nestlé, casa Gath y Chaves, librerías Peuser, aceite Ricoltoire, máquinas agrícolas La Cantábrica, yerba La Hoja, talle-

res metalúrgicos Tamet, cemento Loma Negra, Alpargatas y compañías de seguros como La Continental, Columbia y Sud América entre otras. También publicaban avisos grandes compañías multinacionales, símbolos del capitalismo si se quiere, como las petroleras Esso y Shell, el Banco de Boston y la Unión Telefónica, –perteneciente al holding ITT, International Telephone and Telegraph—.² Esto último no les provocaba a sus editores –ni por supuesto al Partido Socialista– ninguna contradicción respecto de los postulados que desde siempre decían defender, como por ejemplo la “lucha contra el capital”, los “derechos de los trabajadores”, la “justicia social” y la “difusión de las ideas de Carlos Marx”, difícilmente compatibles con los objetivos de las mencionadas empresas.

Pese a lo expresado, era casi permanente la apelación a aumentar el número de suscriptores –a lo que deben sumársele las colectas de dinero– para poder solventar los costos de las ediciones. La aspiración apuntaba a los 200.000 lectores en abril de 1945 cuando la tirada del periódico era de 40.000 ejemplares diarios según sus responsables.³

La Vanguardia y el gobierno militar

El 4 de junio de 1943, un movimiento militar destituyó al presidente Ramón Castillo y puso fin a la denominada Década Infame, período de nuestra historia dominado por el fraude electoral, el peculado y la corrupción.⁴ Frente a este hecho, *La Vanguardia* se mostró expectante, en la esperanza de que las Fuerzas Armadas permitiesen la vuelta a la democracia sin fraudes ni proscripciones. Al día siguiente del golpe decía: “Y ayer cayó indefendido un gobierno indefendible [...] Un gobierno desorbitado. Y jactancioso de su mando olvidó que la humanidad no conoce poderes omnímodos y eternos, ya sea porque la razón imponga, al fin, el correctivo de los abusos, o sea porque la fuerza ponga término a la anarquía y la inmoralidad constituidas. [...] La caída de este gobierno no será lamentada. Nadie le defendió. Nadie lamentará su triste fin”.⁵

2 Véase sobre todo los números especiales del 50º aniversario (1944) y del 1º de mayo de 1945.

3 Cf. *La Vanguardia* (en adelante *L.V.*), 24-04-1945, p. 1.

4 Para ampliar el tema véase, entre otros, los siguientes trabajos: DIAZ ARAUJO, Enrique, *La conspiración del '43*, Buenos Aires, La Bastilla, 1971; FERRERO, Roberto, *Del fraude a la soberanía popular, 1938-1946*, Buenos Aires, La Bastilla, 1976; POTASH, Robert, *El Ejército y la política en la Argentina, 1928-1945*, Buenos Aires, Sudamericana, 1981; ROUQUIE, Alain, *Poder militar y sociedad política en la Argentina I. Desde 1943*, Buenos Aires, Emecé, 1984; RODRÍGUEZ LAMAS, Daniel, *Rauson/Ramirez/Farell*, Buenos Aires, CEAL, 1983.

5 Cf. *L.V.*, 05-06-1943, p. 1. Editorial *Sobre el movimiento militar*.

Sin embargo, poco a poco el gobierno fue adquiriendo un carácter cada vez más autoritario que devino en la disolución de los partidos políticos existentes, la intervención de las universidades, la censura de la prensa, además de un acentuado clericalismo que culminó con la instalación de la enseñanza religiosa en las escuelas estatales. La oposición de *La Vanguardia* a estas medidas le valió su cierre en varias oportunidades mientras duró este gobierno militar (1943-1946), como así también la privación de la libertad de su director.

El primer inconveniente lo sufrió a apenas tres meses de instalado el gobierno militar, pues no pudo aparecer por cinco días (del 2 al 6 de septiembre) debido a críticas que realizó al interventor de la Universidad Nacional del Litoral, Giordano Bruno Genta, a quien calificó de fascista.⁶ A los pocos días volvió a ser suspendida (del 24 de septiembre al 7 de octubre) debido a un editorial donde se hacían consideraciones acerca del viaje del Presidente de la Nación, Gral. Pedro P. Ramírez, a la provincia. En esta nota se criticaba la situación que vivía la mencionada provincia, cuyo interventor era el Dr. Alberto Baldrich, un notorio nacionalista: “Si el presidente ausculta las inquietudes que vibran el ‘sub-alveo’ de los argentinos, reconocerá cuánta preocupación existe por el predominio de los nacionalistas de tinte rosista y totalitario. En Tucumán –en Tucumán, Señor, la patria de Alberdi y Avellaneda– se han enviado rosistas convictos y confesos; en la provincia del Congreso histórico hay funcionarios que hablan de la Revolución de Mayo como la obra de unos pocos afrancesados!; en la provincia acogedora de extranjeros ilustres –Amadeo Jacques, Paul Grousac, Pablo Mantegazza, Germán Burmeister– gobiernan predicadores de un nacionalismo hostil y estrecho”.⁷

El creciente autoritarismo del gobierno en materia de libertades públicas obligó al diario socialista a interrumpir nuevamente el contacto con sus lectores a comienzos de 1944: “Después de la disolución de los partidos políticos y la imposición del dogma teológico en la escuela del pueblo, las reglamentaciones de la prensa, radiotelefonía y cinematografía crean definitivamente una atmósfera irrespirable para el periodista social que utiliza la pluma como medio de difundir la verdad e iluminar y fervorizar las conciencias [...] La intrusión del gobierno en todas las manifestaciones activas y órganos de la civilidad restringe de tal modo el cumplimiento de nuestros deberes periodísticos que hemos resuelto decir al país que nos es imposible continuar la

⁶ Cf. L. V., 07-09-1943, p. 1

⁷ L. V., 23-09-1943, p. 1. Editorial *Viaje del Presidente a Tucumán*.

obra esclarecedora”.⁸ Fue determinante para tal decisión el dictado del decreto N° 18.407/43, reglamentando las funciones de la prensa y de los periodistas, en realidad una limitación en el ejercicio de la misma.⁹

El 7 de abril, pasados tres meses de su cierre, reapareció *La Vanguardia* una vez derogado el decreto en cuestión y, según sus propias palabras, ante “solemnes promesas sobre libertad de prensa” efectuadas por el gobierno, ahora presidido por el Gral. Edelmiro J. Farrell.¹⁰ En esa oportunidad, el diario abogó por el regreso a la normalidad institucional: “El retorno al orden constitucional es un anhelo vivo del pueblo argentino y una promesa reiterada de los gobernantes. El país siente ya los rigores del entumecimiento resultante de la falta de ejercicio responsable de la libertad y de los derechos individuales. Removidos los factores de corrupción administrativa y fraude institucional que fundan la razón de ser de la revolución del 4 de junio, el ejército ganará en prestigio si da por concluida su tarea política y administrativa —en plazo que determine según los varios elementos de juicio objetivos a tener en cuenta— y decide que sus miembros, de regreso a los cuarteles, se entreguen con patriotismo al cumplimiento de sus pesadas y delicadas tareas específicas”.¹¹

Sin embargo, no terminaron allí las peripecias de *La Vanguardia*, pues volvió a ser silenciada apenas dos semanas después de reaparecer, pero esta vez por más tiempo: ocho meses, hasta enero de 1945, en que volvió a salir no ya como diario sino como semanario. Regresaba para “predicar la doctrina democrática de la justicia social y del socialismo”, explicando además los porqué de su forzado silencio. En síntesis, estos eran su discurso a favor del retorno de los militares a los cuarteles, por defender la libertad “como sentimiento, aspiración e idea”, por la solidaridad demostrada con las naciones americanas y por bregar por el establecimiento de una “democracia constitucional”.¹²

La Vanguardia y el ascenso de Perón

A medida que pasaban los meses, el reclamo de retorno a la normalidad constitucional se fue haciendo cada vez más fuerte por parte de los partidos políticos tradicio-

8 L. V., 06-01-1944, p. 1. Editorial “*La Vanguardia*”, *imposibilitada de cumplir libremente su deber social, deja de aparecer*.

9 Un análisis crítico del mencionado decreto en ídem, p. 3.

10 El mencionado había sucedido al renunciante general Ramírez el 24 de febrero.

11 L. V., 07-04-1944, p. 1. Editorial *Solidaridad con el país y fidelidad con las convicciones*.

12 L. V., 07-01-1945, p. 1. Editorial. *La piedra de toque*.

nales, quienes calificaban de “fascista” al gobierno militar. No obstante, ésta era la apreciación de una parte del país, generosamente reflejada por los medios periodísticos de la época, que ignoraba hasta donde había calado la labor del entonces coronel Juan Perón en la masa trabajadora, esto es en la Argentina subterránea y postergada. Designado al frente del antiguo Departamento Nacional del Trabajo el 27 de octubre de 1943, Perón lo transformó de inmediato en Secretaría. Pero no sólo elevó su categoría jerárquica sino —y sobre todo—, la dotó de mayores atribuciones. De los considerandos del decreto N° 15.074 del 27 de noviembre de 1943 que le da vida, se pueden destacar tres aspectos, a saber: 1) establecía la intervención del Estado en las relaciones laborales con el fin de lograr la armonía entre capital y trabajo; 2) buscaba una “mayor justicia social y distributiva”; y 3) controlaba la aplicación de la legislación laboral vigente.¹³

Frente a esta creación, *La Vanguardia* pareció abrigar esperanzas. Luego de señalar que la misma “no constituye una sorpresa”, pues el propio Perón lo había adelantado a un periodista chileno, expresaba: “la idea de crear un ministerio de trabajo recorre mucho camino entre nosotros; a medida que se va comprendiendo la importancia creciente de los problemas sociales y la fuerza del trabajo organizado, se comprende también que el Estado debe ir especializando la función reguladora que le corresponde en esta esfera colectiva de la vida. El ciclo histórico queda ahora más completo: primero la preocupación por la ganadería, después por la agricultura, más tarde por el comercio y la industria, ahora por el trabajo”.¹⁴

Sin embargo, esta opinión favorable se trastocará rápidamente en cuanto *La Vanguardia* perciba —y lo hizo con celeridad— el progresivo poder que Perón iba adquiriendo en el seno del gobierno —recuérdese que además era Ministro de Guerra y, desde mediados de 1945, vicepresidente de la Nación— y también en los trabajadores. En este sentido comenzó a alertar acerca de las ideas “corporativas” que respecto de la organización sindical tenía el Secretario de Trabajo. En oportunidad de proclamarse éste como sindicalista, y luego de destacar que ello marcaba “una plausible evolución en el clima mental reinante en el ejército”, diferenciaba con claridad el sindicalismo del socialismo “como que esta corriente importa una concepción de política general y el sindicalismo hace centro absoluto en el sindicato”.¹⁵ Pero además, también mar-

13 Cf. CIRIA, Alberto, Partidos y poder en la Argentina moderna (1930-1946), Buenos Aires, de la Flor, 1975, pp. 118-119.

14 L. V., 01-12-1943, p. 1. Editorial. *Sobre la creación de la Secretaría de Trabajo y Previsión.*

15 L. V., 28-11-1943, p. 1. Editorial. *Productores y ciudadanos.*

caba las diferencias entre el sindicalismo revolucionario “que exaltaba la función exclusiva del sindicato y repudiaba la política”, y el sindicalismo estatal y corporativista, “que tiene al sindicato para atar a los obreros en una corporación estrecha, porque la política es reservada exclusivamente para los usuarios del poder”.¹⁶ Obviamente este último tipo de sindicalismo era el que le endilgaba *La Vanguardia* a Perón.

Pero aquel no sólo tenía ideas corporativas sino que además era un ejemplo de demagogo. Aunque sin nombrarlo, *La Vanguardia* se refería al entonces Cnel. Perón de la siguiente manera a fines de 1943: “La demagogia que hemos conocido los argentinos apeló a los procedimientos de universal eficacia: aumentos de sueldos a estos o aquellos gremios, dominación y corrupción de los partidos oficialistas, penetración del movimiento obrero a fin de mantenerlo apolítico frente a los partidos y hacerlo servir a la política oficial, halago de todos los sectores populares, cultivo de la palmadita, de la promesa, del don de simpatía y de la actitud servicial”.¹⁷ En otros términos, la “política criolla” –tan denostada desde siempre por los socialistas– en el campo gremial.

Es que la labor que comenzaba a desarrollar el citado militar y sus constantes referencias de la necesidad de justicia social molestaron evidentemente al periódico, que comenzó a recordar la “paternidad” del Partido Socialista a favor de la legislación obrera desde comienzos de siglo: “Nos resulta muy grato escuchar palabras justificadoras de los reclamos de justicia social por la que la clase obrera y el Partido Socialista vienen bregando desde hace más de medio siglo. Aquellas miden la expansión de la idea puesta en marcha por el socialismo y que aquí, como en todas partes, no siempre se realiza por obra directa de los socialistas mismos. [...] Pero objetivamente puede decirse que la era de la política social se inició en la Argentina con la aparición de las primeras organizaciones obreras, el estallido de las primeras huelgas, la fundación del Partido Socialista, la aparición de *La Vanguardia* y la obra de los legisladores socialistas, a partir de la jornada inicial y creadora de Alfredo L. Palacios, el primer diputado socialista de América”.¹⁸ Y a continuación enumeraba una serie de leyes obreras impulsadas por los socialistas tales como la de descanso dominical, de reglamentación del trabajo de mujeres y niños y de sábado inglés, entre otras, pasando por la jornada máxima de ocho horas de trabajo, que en realidad fue una norma aprobada por el Congreso de mayoría radical en 1929, durante el segundo gobierno de Hipólito Yrigoyen. Concluía el editorial recalcando el ideal socialista de que sólo en un “ré-

16 *Ibidem*.

17 L. V., 10-12-1943, p. 1. Editorial. *Providencialismo y demagogia*.

18 L. V., 05-12-1943, p. 1. Editorial. *Proceso histórico*. Mayúsculas en el original.

gimen de libertad constitucional” podría realizarse la justicia social.¹⁹

En la misma línea, el periódico respondía a unas declaraciones de Perón en donde éste había expresado que los socialistas lo combatían “porque su programa social les había restado clientes”: “No tememos por eso que el coronel Perón llame nuestra ‘clientela’. No sabíamos que él estaba tan deseoso de tener nuestra ‘clientela’ de su lado. Nuestra obra tiene un sentido histórico y de permanencia que puede resistir los moriscos de la urgencia temporal y pasajera. Nunca hemos tomado a la clase trabajadora como ‘clientela’, concepto mercantil y materialista que el sólo enunciarlo pone en descubierto el verdadero espíritu con que algunos se acercan al pueblo. Busque el coronel Perón toda la ‘clientela’ que encuentre, y que hallará en aquella masa lista para recibir prebendas, asado con cuero, brebaje de comité, mates vacíos y pañuelitos de algodón. Que en cuanto a nosotros nos entenderemos con el pueblo, e iremos a él con pensamientos e ideales en busca de comprensión afectiva y mental”.²⁰ Más allá de las cuestiones semánticas, era evidente que Perón apuntaba al núcleo de la cuestión, esto es a los beneficiarios de una política social: los trabajadores que, a partir de ese momento, comenzaban a tenerlo como referente, alejándose para siempre del socialismo.

Con el paso del tiempo, y a medida que se hacía indefectible para el gobierno una salida electoral, se fue perfilando cómo candidato el entonces vicepresidente de la Nación, único funcionario con consenso popular. Como era de esperar, *La Vanguardia* se opuso a esta candidatura aun antes de que se concretara. A comienzos de 1945 decía: “El vicepresidente de la República, imprudentemente interrogado por los periodistas chilenos, se vio en la necesidad de hablar de su propia candidatura. [...] Nosotros pensamos que antes de hablar de candidaturas debe volverse al régimen de la libertad”.²¹ Insistía además en la imprudencia de que el gobierno tenga su propio candidato a la presidencia: “ningún miembro del gobierno militar revolucionario debe ser candidato a la presidencia de la República porque sería poco justificable que la revolución militar desembocara en la candidatura de uno de sus principales dirigentes después que, por razones que nadie ha entendido todavía, disolvió los partidos. En tales condiciones la candidatura más parecería hija de la coacción que de la deliberación y por lo mismo carecería de las bases morales necesarias para hacerla aceptable”.²²

19 *Ibidem*.

20 L. V., 06-03-1945, p. 1. Editorial. “*La Vanguardia*”, los socialistas y el coronel Perón.

21 L. V., 23-02-1945, p. 1. Editorial. *A propósito de candidaturas presidenciales*

22 *Ibidem*.

Esta irritación aumentaba con el paso de los meses y de las actitudes de los partidarios de Perón en ese sentido. *La Vanguardia* se preocupaba porque en muchos lugares del país “miles y miles de mates vírgenes llevan la efigie del vicepresidente, ministro de Guerra, secretario de Trabajo y Previsión Social, presidente de la Comisión de Asuntos de Posguerra y, al parecer, candidato en potencia del destino.” “Si en todo tiempo hemos criticado los procedimientos inferiores e indignos de conquistar voluntades, hoy debemos hacerlo con un dejo de amargura y desencanto. Nunca habíamos supuesto que un gobierno del ejército y de la marina organizara campañas electorales y, además, empleara recursos que reprueba la más elemental exigencia de cultura política”.²³ Se lee entrelíneas que el periódico socialista comienza sutilmente —con el tiempo desembozadamente— a subestimar a los seguidores de Perón, lo que corría paralelo a su incomprensión de los cambios que aquel venía produciendo o, mejor dicho tal vez, acompañando: “Si se cree que al pueblo se lo puede conquistar con toda suerte de dádivas, obsequios de chucherías, de mates vacíos, de pañuelitos de algodón; si se cree que al pueblo puede esclavizársele dándole algún aumento de salario —nunca despreciable, sobre todo si los propios trabajadores lo reclaman por medio de sus organizaciones libres—; si se cree que con un poco más de vacaciones se está autorizando a reclamar la entrega del alma de todos al dador universal de favores, se tiene un pobre y bajo concepto del ser argentino, incluso diríamos, de la persona humana. El hombre no vive sólo de pan. El pan es necesario, indispensable; pero creer que al hombre se lo domina proveyendo incentivos materiales para sus jugos digestivos, es desconocer lo más elemental y profundo de la humanidad capaz de desprendimiento, sacrificios y abnegaciones cuando está en juego el ideal de la libertad, de la justicia y de los derechos inalienables e incoercibles propios de la naturaleza del ser humano.”²⁴

Lo que se ha transcripto demuestra que *La Vanguardia* creía a pie juntillas su propia retórica, bastante alejada de la realidad de los trabajadores y sus verdaderos anhelos. En otras palabras, creer que los beneficios que los trabajadores recibían por gestión de Perón se agotaban en sus aspectos materiales, desconociendo —repetimos— que iban acompañados de una defensa de su dignidad como nunca antes había sucedido en la historia nacional. Suceda que los trabajadores no cambiaban su libertad por un “plato de lentejas”, sino que adquirían dignidad y respeto que, como la libertad, nunca la habían tenido.

23 L. V., 13-03-1945, p. 1. Editorial. *¿Mates vacíos o cabezas llenas?*

24 *Ibidem*

Lo cierto es que la crítica de *La Vanguardia* contra el gobierno y contra Perón era permanente y cada vez más virulenta, con escasa defensa de aquellos debido a la casi inexistencia de prensa adicta. A mediados de 1945 una publicación properonista, el semanario *Defrente*, contestó en duros términos un editorial de *La Vanguardia* que hacía referencia al “deshielo de las voces, congeladas tanto tiempo en la garganta de los argentinos.”²⁵ Decía aquel: “Los socialistas no se resignan a morir, y su voz –tintineo de campánulas otoñales– no es ya el fiel reflejo de una tierra que tiene sed y apretura. Se pudre el maíz viejo, señores, se suicida una raza blanca, y ‘*La Vanguardia*’ recurre a la metáfora del ‘deshielo’ para explicar su muerte. 30 % de mortalidad infantil, 70 % de tuberculosis en la raza, sed en el Noroeste, tracoma, sífilis, hambre, lepra en Corrientes, grandes consorcios internacionales adueñados de la tierra labrantía, un pueblo de parias expulsado de su suelo, y *La Vanguardia* y su director tratando de arrojar literatura barata y ripio demagógico sobre el único hombre que –en 50 años– ha condescendido a mirar a un pueblo de frente. Gentes de fe y de honor mirando a través del pecho de los conscriptos el honor de una raza condenada al espanto de su destrucción, y ese estúpido organejo de los castrados arrojando sobre la virilidad argentina el insidioso estigma de su incompreensión. Siete millones de hombres rogando a los otros siete por la suprema gestación de la justicia social sobre su suelo. Y este tribuno de la plebe infausta sosteniendo con su corrosiva estulticia la moral de los pederastas de una ciudad que da buenos réditos, sobre el hambre de todo un pueblo.”²⁶

La Vanguardia y el 17 de octubre de 1945

Si las voces en contra del gobierno y de su vicepresidente iban en aumento, mucho colaboró con ello la presencia en el país de un nuevo embajador norteamericano, Spruille Braden. Convencido de que las autoridades militares buscaban instalar un “Cuarto Reich” y de que el principal instigador de tal objetivo era Perón, Braden se inmiscuyó deliberada y descaradamente en los asuntos internos del país. Entre mayo y septiembre de 1945, tiempo que ocupó su cargo, se convirtió en virtual jefe de la

25 *L. V.*, 03-07-1945, p. 1. Editorial. *Argentina, lugar donde se deshielan las palabras*. “Pensamos en la lechosa fecundidad de ese caudal de palabras que el verano de la libertad hará correr un día por las laderas en dirección al valle labrado, si es que por inconsciente temor a los tiempos que vendrán, no hay quienes cubran de sal las cuestas. ¡Deshielo de voces congeladas! La expresión pertenece a Rabelais”.

26 *Defrente*, 04-07-1945. Volante conteniendo el texto del editorial de ese día. Los entrecomillados lo son en el original.

oposición política al gobierno militar.²⁷ Resistido por amplios sectores de la población –en especial por los trabajadores– que no tenían medios para expresar sus opiniones, la prensa escrita tradicional no escatimó elogios para el diplomático. *La Vanguardia* por ejemplo, cuya colaboración a la agitación general fue notable, calificaba a Braden como un “eminente demócrata”, “extraordinario embajador” y un “benemérito amigo de la Argentina.”²⁸

Acompañada por este apoyo norteamericano, la oposición política fue a fondo con una consigna que, de materializarse, sería inaceptable desde todo punto de vista para los militares: la entrega del gobierno a la Corte Suprema de Justicia. *La Vanguardia* adhería plenamente a esta acción, que reiteró en numerosas oportunidades desde sus páginas: “El país está inquieto, y sin embargo en el término de horas la República recobraría calma honda y disfrutaría íntimos alborozos si el gobierno pasara a la Suprema Corte. Porque el único obstáculo para alcanzar la calma nacional es el gobierno de facto.”²⁹

En este sentido, una jugada decisiva fue la convocatoria a la Marcha de la Constitución y de la Libertad, una trascendente movilización opositora de miles de personas que se realizó el 19 de septiembre de 1945 con el fin de obligar al gobierno a retornar a la normalidad institucional. Esta demostración de fuerza, en donde convergían desde los conservadores hasta los comunistas, pasando por los socialistas y los radicales, recibió, como era de esperar, el ferviente respaldo de *La Vanguardia*, quien horas antes de la misma decía: “Mañana se encontrarán en el torrente humano, confundidos, hombres y mujeres de todas las condiciones sociales y las más encontradas filiaciones políticas. Sin necesidad de mucho adoctrinamiento todos han comprendido que hay cosas básicas que preservar para nosotros y nuestra posteridad. No son formas políticas sino estructuras institucionales y la libertad para todos.”³⁰ Como puede verse, era una anticipación de la Unión Democrática, que el periódico socialista exhortaba a que se concretase: “La unión se ha realizado en el plano afectivo. Ahora hay que organizarla concretamente en el plano político.”³¹

27 Al respecto puede consultarse SCENNA, Miguel A., Braden y Perón, en *Todo es Historia* Nº 30, Buenos Aires, octubre de 1969.

28 Cf. *L. V.*, 16-10-1945, p. 6 y 23-10-1945, p. 8.

29 *L. V.*, 28-08-1945, p. 3.

30 *L. V.*, 13-09-1945, p. 1. Editorial. *Los gritos de la Marcha de la Constitución y la Libertad.*

31 *Ibidem.*

La Marcha, sumada a la presión internacional –en esencia norteamericana– y un clima de agitación en ascenso, hizo mella en un sector del gobierno militar que obligó a Perón el 9 de octubre de 1945 a renunciar a los tres cargos que ejercía: Vicepresidente de la Nación, Ministro de Guerra y Secretario de Trabajo y Previsión, y a que luego fuera detenido y enviado a la isla Martín García.

El alejamiento de Perón fue bien recibido por la oposición, que sin embargo pidió más. El periódico socialista lo expresó en la primera plana de su edición posterior a los acontecimientos: “Pedimos la ‘desperonización’ de la administración, el término de la dictadura militar y la normalidad constitucional.”³² Y amplió: “Hay que desperonizar. Trabajo y Previsión es una cueva de refugiados peronistas que han ido desde la descorporización del derecho obrero (SIC) hasta la tentativa de constituir el corporativismo sindicalista tan grato y necesario a las dictaduras fascistas. Los ‘cerebros’ que ilustraron al coronel y lo hicieron mover; los sujetos que le organizaron los actos y le escribieron los discursos” [...] “No habrá solución cierta del drama argentino sin desperonización; vale decir sin erradicación a fondo de todos los elementos nazi fascistas desembozados y embozados, directos e indirectos.”³³

Pero sobre todo *La Vanguardia* se alegraba porque el apartamiento de Perón de la escena política beneficiaba a los trabajadores, que habían sido pervertidos por aquel durante su actuación en la Secretaría de Trabajo: “El coronel Perón ya no es todopoderoso. Ya no puede “hacer la felicidad del pueblo”. No está más en el poder y no tiene posibilidades de dar nada. La clase obrera queda, así, sin “salvador” y hubiera quedado sin los derechos fundamentales, sin democracia, si los acontecimientos hubieran tomado otro rumbo. Teníamos, pues, razón los socialistas.”³⁴

En realidad, el devenir de los acontecimientos demostró todo lo contrario, pues lo acaecido el 17 de octubre sería una bisagra en la historia del país que se llevaría consigo a una Argentina vieja, formal y abstracta tan bien representada por los políticos tradicionales, en especial los socialistas, y expresada fielmente por *La Vanguardia*. En efecto, la trascendencia de lo ocurrido en esos días, con una movilización obrera que permitió la vuelta del ex Secretario de Trabajo a la vida política –y que lo catapultó a la presidencia de la Nación meses más tarde– sorprendió a todos, gobierno y oposición,

32 L. V., 16-10-1945, p. 1.

33 L. V., 16-10-1945, p. 1. Sección *La bolsa negra*.

34 L. V., 16-10-1945, p. 4. Artículo *La prueba llegó más pronto de lo esperado*. Las frases entrecomilladas lo son en el original.

incluso al propio Perón.³⁵ Sin embargo, lo más llamativo fue que aquellos que siempre dijeron defender los intereses de la clase trabajadora, puntualmente socialistas y comunistas, obnubilados por la “lucha contra el fascismo criollo” que creían estar librando, no supieron o no pudieron interpretar las coordenadas de lo sucedido —mucho peor el caso de los socialistas, que más de medio siglo después seguían sin comprenderlo—³⁶ *La Vanguardia* reflejó cabalmente esta postura que, como se verá, conllevaba una carga de desprecio, soberbia, rencor y subestimación hacia los protagonistas de esas jornadas.

En la edición siguiente a los sucesos del 17 y la huelga decretada por la CGT del 18, el periódico socialista, en un claro intento de mirar hacia adelante, titulaba en primera página: “La clase obrera, la ciudadanía libre y las mujeres están con la democracia y contra el continuismo militar.”³⁷ Para *La Vanguardia*, tanto la movilización como la huelga fueron organizadas por Perón y sus partidarios con el apoyo de la policía en el marco de un “Plan estratégico” totalmente premeditado para consolidarse en el poder: “Ya hemos visto lo ocurrido los días miércoles y jueves de la semana última durante el desarrollo de la huelga general impuesta, principalmente a la población de la Capital Federal, localidades circunvecinas, La Plata y otras capitales y ciudades de Provincia por el coronel Juan D. Perón y la policía.” [...] “La huelga general era la revolución de Perón, su marcha sobre Roma, la posibilidad del control total del poder. Se trataba en este caso de impresionar a la oficialidad del ejército y de la marina con esa demostración del apoyo de las masas obreras, de arrastrar a estas tras los objetivos del dictador en defensa de las supuestas conquistas y reivindicaciones sociales amenazadas con el desplazamiento de Perón del gobierno.”³⁸ Y concluía: “Nada de originalmente espontáneo; todo fue expresión de una estrategia aprendida en los cursos de ‘cultura fascista’. Los abrazos, los gritos, los cantos y hasta la enfermedad son puntos de estrategia desvuelta para agravio de la democracia y de la cultura nacional.”³⁹

35 Acerca del 17 de octubre de 1945, véanse, entre otros, los siguientes trabajos: LUNA, Félix, El 45. Crónica de un año decisivo, Buenos Aires, Sudamericana, 1975; REYES, Cipriano, Yo hice el 17 de octubre, Buenos Aires, CEAL, 1983, 2 tomos; SENEN GONZALEZ, Santiago y BOSOER, Fabián, Los gremialistas y el 17 de octubre, en Todo es Historia N° 339, Buenos Aires, octubre de 1995; TORRE, Juan C. (comp.), El 17 de octubre de 1945, Buenos Aires, Ariel, 1995.

36 En los últimos años del siglo XX, el director del periódico, Norberto Laporta, dirigente de primera línea del Partido Socialista de Capital Federal, se refería al gobierno peronista como el “régimen dictatorial del Gral. Perón” (Cf. *La Vanguardia*. Anuario..., Op. cit., p. 7, artículo titulado *Pasado, presente y futuro de La Vanguardia*).

37 L. V., 23-10-1945, p. 1.

38 *Ibidem*.

39 *Ibidem*, Editorial. *La misión de los partidos y del pueblo*.

En este sentido, se lamentaba que no se hubieran tomado, luego de la destitución de Perón, las medidas necesarias para terminar con la influencia de éste y sus partidarios, en el gobierno, lo que hubiese evitado los sucesos posteriores: “Los errores e impotencias de quienes eliminaron a Perón el día siguiente de su aniversario engendraron la restauración. No se desmontó la maquinaria peronista de la policía y de la Secretaría de Trabajo; por el contrario se dejó hacer a la policía, se la felicitó por sus crímenes y se toleró que los dirigentes policiales en reuniones y acciones coordinadas estimularan y ejecutaran la reacción. Los militares y marinos que se dieron a la tarea de derrocar a Perón no consiguieron siquiera que se dijese que el ex ministro de guerra había sido eliminado por decisión de la fuerza. En fin, el impulso no tuvo dirección energética ni, al parecer, claridad de propósitos.”⁴⁰

Pero lo llamativo es el análisis que de los manifestantes hacía *La Vanguardia*, todos ellos marginales y lumpenes, esto es la antítesis del “verdadero trabajador” defendido desde siempre por el periódico. Los conceptos y las caracterizaciones, que no tienen desperdicio, son los siguientes: “elementos típicos de comité; obreros municipales y del Estado obligados por sus jefes; un conglomerado de hombres de trabajo indefinidos que, evidentemente, por su condición ni están agremiados y poco entienden de reivindicaciones y de problemas sociales; muchachones, adolescentes en su mayoría, de los distintos barrios donde se inició el movimiento y que adhirieron, primero en tren de diversión espectacular, como cuando se trata de castigar a un referí de fútbol (SIC) y luego en forma más peligrosa; se le añadió a todo ello una buena dosis de elementos que viven al margen de la ley, ante la perspectiva de sacar algún provecho de los tumultos” [...] “Los obreros, tal como siempre se ha definido a nuestros hombres de trabajo, aquellos que desde hace años han sostenido y sostienen en sus organizaciones gremiales sus luchas contra el capital, los que sienten la dignidad de las funciones que cumplen y a tono con ellas, en sus distintas ideologías, como ciudadanos trabajan por el mejoramiento de las condiciones sociales y políticas del país, no estaban allí.

Esta es una verdad incuestionable y pública que no puede ser desmentida; si cesaron en su trabajo el día miércoles y jueves, no fue por autodeterminación sino por imposición de los núcleos anteriores, amparados y estimulados por la policía; a ellos no les correspondía la huelga, ni las extorsiones ni las agresiones de hecho y de palabra, ni los vítores a Perón, ni los asaltos y saqueos que se produjeron; ni formaban campamentos

40 *Ibidem*.

donde sestearon, comieron, durmieron y se embriagaron los componentes de las columnas que desde la periferia llegaron al centro de las ciudades; ni son ellos los que atacaron mujeres maestras, niños alumnos (?); ni los que recorrieron las calles, en expediciones punitivas sin más objeto que la destrucción y el ataque procaz contra los vecinos.”⁴¹

No podía faltar en este contexto la referencia a Juan M. de Rosas y su identificación con Perón: “Los dictadores necesitan “proteger”. Rosas, responsable del asesinato de miles de argentinos, “protegía” a unos pocos negros. Desde los patios de sus barrios orilleros se desplazaban sobre el centro de la ciudad poniendo en las calles los gritos y el bullicio de sus adhesiones a la dictadura [...]. Los candombes tenían venia oficial para atemorizar, para insultar vecinos, para pintar paredes si lo querían, para colocar moños rojos con brea en el cabello del transeúnte que no se plegara a su alborozo oficialista.

Las otras noches hemos tenido en Buenos Aires visiones de candombe. Sólo el color estaba ausente. Esos personajes que acaso no hayan sido mejor pintados que en “El Matadero” de Echeverría, habían tomado las calles bajo segura protección oficial. Y no faltó el vótor amenazante y la injuria soez, la pared pintada con textos de torpeza, la agresión –faltó la brea pero estuvo presente la cachiporra (SIC) – al transeúnte. Ese candombe blanco tenía de clase obrera argentina en 1945, lo que en 1845 tenía de pueblo porteño el candombe negro. Es decir, nada.”⁴²

Si lo transcripto no alcanza para comprender por qué el término “aluvión zoológico”, acuñado poco tiempo después por el dirigente radical Ernesto Sanmartino, fue aceptado plenamente por las clases medias y altas antiperonistas para referenciar a los partidarios de Perón, lo que sigue seguramente lo logre: “Las masas movidas –lo ha palpado el país– lo fueron y son de la misma condición y calidad que las que movieron Rosas, Hitler, Mussolini. ¿Qué obrero argentino se mueve en manifestación reivindicatoria de sus derechos como en un corso de carnaval? ¿Qué obrero argentino rompe, depreda, asalta y hurta con el pretexto de tales reivindicaciones? ¿Qué obrero argentino se ha movido contra la cultura y la civilidad para sostener sus derechos a una vida digna y mejor? ¿Qué obrero argentino ataca en turba al transeúnte desvalido porque lleva botines y una camisa limpia, o arranca el guardapolvo blanco de las maestras y escolares? ¿Qué obrero argentino es capaz de hacer todo lo que hizo y se insinuó en estos días de huelga oficial contra los estudiantes, cuando en todo momento obreros y estudiantes lucharon de consuno?”⁴³

41 Ídem, p. 2

42 Ídem, p. 4. Artículo Candombe blanco

43 Ídem, p. 3.

De las reflexiones que se pueden hacer al respecto, por lo menos dos son evidentes. Por un lado, el desprecio de *La Vanguardia* por los partidarios de Perón, es decir por una amplísima porción de los sectores populares. Por el otro, el tono “amarillista” del discurso del periódico, donde abundan las inexactitudes, tergiversaciones, exageraciones, el dar por generales los hechos aislados, como así también los deliberados ocultamientos de información. Valga como ejemplo el silencio del periódico frente al único hecho de sangre ocurrido el 17 de octubre, que no fue sufrido por un opositor a Perón sino todo lo contrario: el asesinato del joven Darwin Passaponti a manos de desconocidos luego de haber concurrido a la Plaza de Mayo a pedir por la libertad de aquél.

Conclusión

La llegada de Perón y del movimiento político que creó a la vida pública nacional impactó fuertemente en la sociedad argentina de la década de 1940. Puede decirse que lo mismo le sucedió al periódico *La Vanguardia*. En efecto, esta publicación, que tenía tras de sí una trayectoria de difusión de los ideales socialistas y de defensa teórica de la clase trabajadora, se encontró con un gobierno (el militar) y un accionar concreto a favor de los obreros (llevado a cabo por Perón) que no supo interpretar y, mucho menos, comprender.

Si luego del golpe de junio de 1943 *La Vanguardia* albergó algún tipo de expectativa favorable acerca del gobierno que de aquel surgió, rápidamente se desvaneció. Con el transcurso de los meses se convirtió el periódico en el medio más crítico e implacable del gobierno del Gral. Farrell, al que caracterizó como fascista. Esto le costó al periódico ser clausurado en varias oportunidades, aunque ello no logró doblegarlo.

Pero fueron Perón y su obra los principales blancos de ataque de la publicación socialista. Es que ésta no pudo digerir el consenso que el joven coronel iba ganando entre los trabajadores, por lo que se convirtió en la voz antiperonista de barricada por excelencia. De discurso punzante y corrosivo, *La Vanguardia* apeló a diferentes estrategias; fue así que Perón fue calificado de fascista, demagogo y corporativista, a la vez que se trató de que sus lectores comprendiesen que la justicia social sólo podía alcanzarse en un régimen de libertad. Por otro lado, descalificó a los seguidores de aquél a los que tildó de “falsos trabajadores”. En otras palabras, denostaba a aquellos desconociendo su condición de obreros. Este equívoco fundamental marcaría a fuego el futuro de *La Vanguardia* —y del socialismo argentino—, que destilaría su antiperonismo acérrimo como casi ningún otro medio lo hizo.